

virtud del movimiento lógico de la misma, así como la materia del positivista llega á ser inteligencia ó pensamiento en virtud del movimiento ó transformación realizada en la materia por la fuerza». Penetrando en el fondo de las cosas, no es difícil convencerse de que es muy pequeña la distancia que separa la teoría hegeliana de la teoría ateo-materialista de nuestros días, sin que por esto desconozcamos que la primera es infinitamente más comprensiva que la segunda, y que abraza puntos de vista y horizontes que no caben dentro de los moldes estrechos y mezquinos del actual positivismo materialista.

En atención á que debemos ocuparnos más adelante de los partidarios del indicado materialismo, omitimos aquí sus nombres, aunque tienen legítimo derecho para formar entre los representantes de la izquierda hegeliana; porque, en realidad de verdad, el positivismo materialista de nuestros días bien puede considerarse como una prolongación y desarrollo de las doctrinas y tendencias propias de la izquierda hegeliana.

Por lo demás, esta última escuela tuvo y tiene representantes, no sólo en el terreno propiamente filosófico, sino también en el literario y en el político-social, como lo prueban los nombres de Gutzkow, Steine, Schefer, Mundt, Heinzen, Blum, Marx, con otros muchos, sin contar á Proudhon, de quien hablaremos después.

En resumen: el movimiento hegeliano, tomado en conjunto y abstracción hecha de la diversidad de matices y tendencias, es uno de los más universales que registra la historia de la Filosofía. Porque la verdad es

que, á contar desde su aparición, apenas se encuentra filósofo de nombre en el campo racionalista que no se halle más ó menos influído por las ideas del hegelianismo, siendo de notar que no se libran de esta influencia oculta é insensible aun aquellos que gozan fama de pensadores originales y de primera talla, como son Schopenhauer, Herbart y Hartmann.

§ 14.

LA DERECHA HEGELIANA.

La derecha hegeliana abraza dos direcciones: una propiamente filosófica, cuyos representantes, partiendo del punto de vista hegeliano acerca de la identidad entre lo ideal y lo real, y aceptando algunas de sus principales ideas, esforzándose, sin embargo, y trataron de poner el panteísmo de Hegel en relación y contacto con el teísmo personal, y alguno de ellos hasta con el teísmo cristiano. Así es que esta dirección de la derecha hegeliana puede considerarse como un ensayo de transformación del sistema de Hegel en sentido teísta, y como un movimiento de aproximación á las tesis fundamentales de la metafísica cristiana referentes á la existencia personal y atributos de Dios, á la inmortalidad del alma humana y á la existencia de la vida futura.

Los principales representantes de esta fase de la derecha hegeliana, son:

a) *Hermann Fichte*, autor de varias obras escritas

en este sentido, y entre ellas su Antropología ó *Doctrina acerca del alma humana*, desenvolvimiento y confirmación de la que había escrito años antes, rotulada: *La idea de la personalidad y de la permanencia individual*.

b) *Ulrici*, el cual, después de escribir acerca del principio y el método de la Filosofía de Hegel, la desenvolvió en sentido contrario al panteísmo rígido, y con tendencia al teísmo en varias de sus obras, entre las cuales merecen citarse en este concepto la que lleva por título *Dios y la Naturaleza*, y la que tiene por epígrafe *Cuerpo y Alma*.

c) *Weisse*, el cual, en su *Dogmática filosófica*, ó *Filosofía del Cristianismo*, intentó idealizar los dogmas cristianos en sentido hegeliano, pero dándoles una significación más natural, más científica y más aproximada á la realidad histórica. En su *Idea de la Divinidad* y en sus *Fundamentos de la Metafísica*, *Weisse* discurre en sentido más deísta y más cristiano que su inspirador y maestro Hegel.

La otra dirección ó fase contenida en la derecha hegeliana es la dirección que pudiera llamarse *filosófico-teológica*, la cual aspira á conciliar la Filosofía con la Teología, é intenta exponer y afirmar los dogmas revelados por medio de la doctrina de Hegel. El filósofo de Stuttgart había dicho que el objeto y el contenido real de la idea religiosa y de la idea filosófica son substancialmente idénticos, distinguiéndose sólo entre sí de una manera accidental, por cuanto que la idea religiosa, la religión, se mueve en la esfera de la imagen ó del símbolo, al paso que la Filosofía ó ciencia absoluta se mueve en la esfera de la realidad objetiva, ó, si

se quiere, en la esfera de la intuición de la identidad absoluta.

No pocos teólogos protestantes, entusiasmados grandemente con esta teoría hegeliana acerca de la unidad substancial y la diferencia accidental entre la religión y la ciencia, tomáronla por punto de partida para sus especulaciones, levantando sobre esta base construcciones más ó menos sistemáticas é ingeniosas para establecer y demostrar la más perfecta concordia entre la Filosofía y la Teología cristiana, la armonía completa y la casi identidad entre la ciencia humana y el dogma divino. Como era de suponer, estas tentativas para armonizar la Filosofía hegeliana con la doctrina del Evangelio y para explicar los dogmas y misterios del Cristianismo con la idea de Hegel, dieron por resultado una especie de sincretismo híbrido, en que el contenido real y el valor histórico de los dogmas cristianos se desvanecen, anulados y absorbidos por las fórmulas de la concepción idealista del filósofo de Stuttgart. En este concepto, esta fase de la derecha hegeliana puede apellidarse el antecedente, la preparación lógica de la teología semirracionalista de Bruno Bauer y de la escuela crítica de Tubinga, cuya última y lógica consecuencia es ese protestantismo liberal de nuestros días, que apenas conserva del Cristianismo más que el nombre.

Los principales representantes de la fase filosófico-teológica de la derecha hegeliana, son:

a) *Daub*, el cual, después de haberse inspirado sucesivamente en Kant y en Schelling, en la última y más importante etapa de su vida intelectual, abrazó con entusiasmo las ideas de Hegel, y dedicó todas su

fuerzas y escritos á exponer y aplicar la especulación hegeliana á la teología y á los dogmas del cristianismo. Así es que el teólogo alemán, después de afirmar que Dios se revela á sí mismo en la razón del hombre, añade que esta revelación de Dios en el espíritu humano es la que constituye la esencia, ó al menos el fundamento inmediato de la religión, la cual viene á ser la conciencia que Dios tiene de sí mismo en el hombre. Esta conciencia, y por consiguiente la religión, tomada en general, está sujeta á vicisitudes, y reviste diferentes formas y caracteres, en armonía con las condiciones de las edades y de los pueblos, hasta llegar á la religión cristiana, en la cual y con la cual adquiere la forma perfecta y definitiva, y reviste el carácter de religión de lo Absoluto.

Á este tenor, Daub sigue exponiendo, ó, digamos mejor, desfigurando los dogmas cristianos; y al entregarse á esta tarea, hace caso omiso de la Sagrada Escritura y de la crítica histórica, para atenerse casi exclusivamente á la especulación hegeliana.

b) *Marheineke* es acaso el representante más genuino y el más completo de la fase filosófico-teológica de la derecha hegeliana. Durante la primera mitad de su vida literaria, su pensamiento se mantuvo flotante entre Schelling y Schleiermacher, inspirándose simultáneamente en los dos y en Kant; pero á contar desde 1820, y sobre todo á contar desde la segunda edición, en 1827, de su obra capital en este terreno: *Doctrinas fundamentales de la dogmática cristiana considerada como ciencia*, Marheineke aparece completamente inspirado y dominado por la Filosofía hegeliana, la cual, no sólo es para el teólogo alemán la Filosofía definiti-

va, sino que, en su calidad de profesor, dedicó un curso especial á exponer y enseñar la aplicación de la Filosofía de Hegel á la Teología.

En conformidad y armonía con sus ideas y convicciones hegelianas, Marheineke enseña que la idea de Dios, que es la idea madre de la Teología, no es una simple representación, sino que es la misma esencia divina inmanente en el pensamiento del hombre, y que, así como la ciencia absoluta ó general es el desarrollo lógico de la Idea, así la ciencia dogmática ó teológica es el desenvolvimiento de la Idea considerada como Dios. Éste, ó, mejor dicho, la Idea-Dios considerada en su existencia abstracta, ó sea como substancia infinita en sí, indiferente é impersonal, forma el objeto de la primera parte de la ciencia dogmática. La segunda trata de la Idea divina, según que se manifiesta en el Hijo, en el mundo y en el Hombre-Dios ó el Cristo; y, finalmente, la tercera parte de la ciencia dogmática tiene por objeto el conocimiento de Dios como Espíritu absoluto y universal, en el cual, y por medio del cual, la Idea adquiere la conciencia definitiva y absoluta de sí misma en la Iglesia.

El Cristianismo es la síntesis de lo finito y lo infinito, y su carácter esencial es la divinización del hombre y la humanización de Dios, las cuales son corolarios lógicos de la identidad real y primitiva entre lo finito y lo infinito. Dios y el hombre son dos elementos de la Idea, dos fases del espíritu absoluto. El estado de inocencia es la identidad primitiva del espíritu finito y del infinito, según que éste todavía no se halla en posesión de la conciencia.

La creación es eterna, como lo es la Idea, pues ésta,

sin la creación que le da cuerpo en la naturaleza y vida consciente en el hombre, sería una mera abstracción. Esto quiere decir, en buenos términos, que no hay más creación que la evolución dialéctica de la Idea en la lógica, en la naturaleza y en el espíritu.

Á este tenor, Marheineke sigue exponiendo en sentido hegeliano el misterio de la Trinidad, el pecado original, la Encarnación, y los demás dogmas principales del Cristianismo, siendo excusado advertir que su Cristología es una Cristología esencialmente hegeliana.

c) La dirección hegeliana teológica iniciada por Daub y desarrollada en grande escala por Marheineke, fué también aplicada y defendida por otros varios escritores alemanes, entre los cuales sobresalen *Goeschel*, cuya interpretación de los dogmas cristianos, aunque hegeliana en el fondo, se acerca más á la verdad teológica, y no es tan panteísta é idealista como la de Marheineke. Lo mismo puede decirse de *Rosenkranz*, uno de los discípulos más entusiastas de Hegel, y uno de los que con mayor habilidad supo aplicar los principios de su Filosofía á la ciencia teológica. *Schaller*, sin perjuicio de inspirarse en la Filosofía de Hegel, como los demás representantes de la derecha hegeliana, en su *Cristo histórico* combatió las exageraciones y las teorías místicas de Strauss. Finalmente, *Hasse* ensayó aplicar, ó, digamos mejor, explicar la historia de la Iglesia por medio de las categorías lógicas de la Idea hegeliana.

§ 15.

LA IZQUIERDA HEGELIANA.

Quando la fermentación de los espíritus, provocada por la aparición de algún gran sistema filosófico, da origen á direcciones ó escuelas diferentes, suele acontecer que esas direcciones, que en sus primeros pasos eran divergentes y encontradas, con el transcurso del tiempo y el choque de las ideas se hacen paulatinamente convergentes y afines, hasta que una de ellas, sobreponiéndose á la otra, la vence, y la absorbe y la anula, ó transforma en su propia substancia.

Esto es lo que puede decirse que sucedió con la Filosofía hegeliana. Solicitada al principio en sentido opuesto por la derecha y por la izquierda, esta última absorbió por fin á la primera. Ni podía suceder de otra manera; porque si las cosas caen del lado á que se inclinan, la derecha hegeliana, que llevaba en su seno el panteísmo y el racionalismo naturalista, debía inclinarse y caer definitivamente del lado de la izquierda, concluyendo por identificarse con ésta. El simbolismo científico de Marheineke y la aplicación de las categorías hegelianas al dogma y aun á la historia del Cristianismo, que hicieron algunos representantes de la derecha, impulsaban ya á ésta hacia la izquierda; pero esta impulsión convirtiéndose en rápido descenso hacia la misma bajo la pluma de Bruno Bauer y con los trabajos de la escuela de Tubinga.

Los rudos golpes descargados por el primero contra

la Teología cristiana, no menos que sus sátiras contra las tendencias abstractas y los idealismos metafísicos y teológicos del pensamiento alemán, estrecharon las distancias entre la derecha y la izquierda hegelianas, inclinando la balanza hacia la última.

Los trabajos histórico-críticos de la escuela de Tübinga, y principalmente los de su jefe Baur, acortaron más y más estas distancias, hasta que la derecha hegeliana concluye lógicamente por dar la mano á la izquierda, y confundirse con ésta en la persona y escritos de Strauss, como veremos luego. Sabido es que la crítica naturalista y sistemática de la escuela de Tübinga acerca de los fundamentos y fuentes del Cristianismo, vino á parar á su última y legítima conclusión, que es la negación de lo sobrenatural; y la negación de lo sobrenatural es la premisa propia, ó, mejor dicho, es ya la primera etapa de la izquierda hegeliana.

§ 16.

STRAUSS.

Nació *Strauss* (David Federico) en el año de 1808, y después de hacer sus primeros estudios académicos en el seminario de Blaubeuren, pasó á Tübinga, donde la lectura de la *Fenomenología de Hegel* le inspiró bastante entusiasmo por este filósofo, y hasta se supone que hizo un viaje á Berlín con el objeto de conocer y tratar al gran filósofo, objeto que no pudo realizar por haber muerto Hegel en aquellos días.

Sea de esto lo que quiera, Strauss publicó en 1835

su *Vida de Jesús*, que produjo sensación profunda y provocó vivas polémicas en la Alemania. En esta obra, que viene á ser una evolución progresiva de la escuela de Tübinga, Strauss ataca al sobrenaturalismo cristiano en su misma raíz, intentando probar que los hechos narrados en el Evangelio son mitos más ó menos fundados y más ó menos poéticos. El Cristo mismo de los Evangelios, el Hombre-Dios de los Apóstoles y de los primeros cristianos, lo mismo que su Encarnación divina, su resurrección, ascensión y demás milagros, se reducen á mitos y alegorías, producto de la imaginación y leyendas del pueblo, y carecen de realidad histórica.

Á consecuencia de los vigorosos ataques que contra la *Vida de Jesús* dirigieron muchos teólogos, no sólo católicos, sino protestantes, entre los cuales sobresalen Hengstenberg, Müller y Ullmann, Strauss modificó algunas de sus afirmaciones, haciendo ciertas concesiones á sus adversarios; pero las persecuciones y dificultades que experimentó por parte de los poderes públicos y de los centros de enseñanza, exacerbando su orgullo y sus iras, fueron causa de que en la cuarta edición de su obra retirara todas las concesiones hechas en las precedentes ediciones, y de que se expresase en sentido más racionalista, más negativo y radical que en la primera edición.

Á contar desde este momento, Strauss, que hasta entonces se había movido y agitado dentro de la esfera racionalista de la escuela de Tübinga, apropiándose sus tendencias y matices más avanzados, realiza paulatinamente y por grados su transición á la izquierda hegeliana, ora acentuando cada vez más sus negacio-

nes acerca de Jesucristo y de su obra religiosa, ora tendiendo á divinizar la humanidad y sustituir su culto y adoración al culto y adoración de Dios.

Impulsado por la fuerza de las cosas y por la lógica, Strauss concluyó por establecer sus reales en el centro mismo de la izquierda hegeliana, haciéndose eco de las ideas y aspiraciones más avanzadas y radicales de esta escuela. Porque la verdad es que *La antigua y la nueva fe*, libro publicado por nuestro autor en 1872, es un programa de ateísmo, una profesión de fe inspirada en el materialismo y por el materialismo. Aquí se afirma y enseña de la manera más explícita:

a) Que la existencia de un Dios personal, consciente, superior y distinto del mundo y del hombre, es una ilusión antropomórfica, el resultado de la ignorancia y terror de los hombres en presencia de las grandes fuerzas de la naturaleza.

b) Que no hay más Dios que el universo, es decir, una colección infinita de globos que se suceden unos á otros en la eternidad del tiempo y en la infinidad del espacio, todo ello con sujeción á leyes necesarias y eternas, y con sujeción también á una serie innumerable de cambios, vicisitudes, estados, gradaciones, nacimientos, períodos de desarrollo, y destrucciones de esos globos y de la vida en los mismos.

c) Que el origen de la vida en nuestro globo, la formación de las especies vegetales y animales, lo mismo que el origen y constitución del hombre, se verificaron en la forma y por las causas que señala Darwin, autor á quien Strauss ensalza hasta las nubes, porque nos dió la clave para explicar el enigma de la vida por medio de la lucha por la existencia, y porque

su sistema hace innecesaria la existencia del milagro, es decir, la acción trascendente de un Dios personal, consciente y creador del mundo y de la vida.

d) Que la unión del alma humana con el cuerpo es de tal naturaleza y tan indisoluble, que la primera no puede concebirse ni menos existir sin el segundo. Todo lo que se concibe como inmaterial ó incorpóreo es nada, carece de realidad. De aquí se deduce que la pretendida espiritualidad del alma, que sirve de base para la prueba de su inmortalidad, es una ilusión sencilla, por no decir estúpida, de la imaginación, como lo es la idea de Dios como ser personal, libre y distinto substancialmente del mundo.

e) Que por lo mismo son también erróneas, y deben considerarse como ilusiones interesadas y egoistas, las ideas y convicciones acerca de la existencia de una vida futura en que el hombre reciba el premio ó castigo de sus obras durante la vida actual. El temor de la muerte, es temor vano y ridículo, porque el hombre al morir no hace más que entrar en posesión de otra fase de la vida universal, persevera con otra forma en el Cosmos infinito, y reaparece como un modo nuevo del Ser-Todo, del Ser-Universo en el ciclo eterno é infinito de sus evoluciones.

Antes de concluir, queremos llamar la atención del lector sobre la afinidad relativa que existe entre la concepción filosófica de Strauss y la de Hegel, afinidad que justifica en cierto modo la denominación de *hegeliana* atribuída á la izquierda, cuyas ideas coinciden con las del materialismo y el ateísmo. Para venir á defender estas ideas, bastóle á Strauss atribuir y aplicar al Universo lo que Hegel atribuye y aplica á la Idea, con

algunas modificaciones y adiciones tomadas del darwinismo. En este concepto, el hegelianismo es el precursor más legítimo, y la izquierda hegeliana es la madre real, aunque no única, del materialismo contemporáneo.

Por lo demás, ya dejamos indicado que la vida y los escritos de Strauss contienen el punto de intersección, ó, digamos mejor, que representan la transición desde la derecha á la izquierda hegeliana. Á su *Vida de Jesús*, á su *Dogmática* y á algunos otros escritos que todavía se mueven en los confines de las dos direcciones, sucede, por último, después de varios ensayos preparatorios, *La antigua y la nueva fe*, que viene á ser y es el testamento materialista de su autor.

§ 17.

OTROS REPRESENTANTES DE LA IZQUIERDA HEGELIANA.

Por su importancia literaria, por el número de sus escritos y por el ruido y fermentación que produjeron, Strauss merece figurar ciertamente á la cabeza de los representantes de la izquierda hegeliana, pero no es el único ni el primero en el orden cronológico.

Al lado de Strauss, y algunos de ellos antes que Strauss, cultivaron y desarrollaron las doctrinas y tendencias de la izquierda hegeliana, los siguientes, sin contar otros de menos nombre:

a) *Feuerbach* (1804-1872), el cual, después de estudiar teología en Heidelberg, donde Daub le comunicó su entusiasmo por la Filosofía de Hegel, pasó á

Berlín cuando sólo contaba veinte años de edad, con el objeto de conocer y tratar personalmente al autor de la *Fenomenología* y oír sus lecciones. Después de la muerte de Hegel, mientras que los teólogos y filósofos de la derecha comunicaban al hegelianismo una dirección relativamente cristiana y sabor teista y espiritualista, Feuerbach, comunicándole una dirección en sentido inverso, deducía de aquél, acaso con más lógica que los primeros, la antropología y el sensualismo materialista, y, como consecuencia última, las negaciones más radicales acerca del Cristianismo.

En 1839 publicó un trabajo *Sobre la Filosofía y el Cristianismo*, en el cual establece que la Filosofía hegeliana es incompatible con el Cristianismo, allanando de esta manera el terreno y preparando los ánimos para su obra capital *La esencia del Cristianismo*, que es como la expresión genuína y más completa de su pensamiento filosófico.

La religión, dice Feuerbach en este libro y en algunos posteriores, no es más que una alucinación del espíritu humano, ó, digamos mejor, del hombre, el cual, en su deseo innato de elevarse y de gozar, se objetiva á sí mismo, traslada á un objeto que no existe fuera del hombre sus propios deseos, las aspiraciones egoistas del corazón. De aquí es que el hombre se adora y glorifica á sí mismo cuando se hace la ilusión de adorar y glorificar á Dios. Luego no hay más Dios real y objetivo que el hombre, ni más religión que el humanismo, ni más ciencia teológica que la antropología. Si el hombre se distingue en algo de los brutos, es precisamente porque tiene la facultad de objetivarse, de conocerse y de adorarse como Dios, y la ciencia